



Conflicto por el Gas en Magallanes, Chile: movimiento social y recursos naturales

Magdalena Juricic Campos¹ e Cristian Obando Ruiz²

Resumen

El objetivo de esta investigación es conocer y analizar el conflicto por el gas desatado a fines de 2010 e inicios del 2011 en la zona de Magallanes, en la Patagonia chilena e indagar en específico las metodologías de lucha que toma el pueblo en la resolución del conflicto. La propuesta para esto es establecer vínculos que expliquen la relación entre recursos naturales y organización social. Para ello trabajaremos los siguientes puntos: Justificación del lugar de estudio considerando la importancia geopolítica de la zona; realización de un abordaje histórico de la región; conocer el rol de Methanex, Gasco, ENAP y el Estado de Chile en tanto responsables de la explotación, usos y distribución gasífera y petrolera de la zona; abordar dicho conflicto como un movimiento social sin precedentes en décadas en el país; estudiar a la Asamblea Ciudadana de Magallanes e identificar a todos los sectores sociales participantes.

Palabras clave: Conflicto por el Gas. Movimiento social. Subsidios. Estado. Recursos naturales. Clases sociales.

Conflito pelo Gás em Magallanes, Chile: movimento social e recursos naturais

Resumo

O objetivo desta pesquisa é conhecer e analisar o conflito pelo gás iniciado no final de 2010, início de 2011 na zona de Magallanes, na Patagônia Chilena e questionar sobre as metodologias de luta que o povo adotou na resolução do conflito. A proposta é estabelecer vínculos que expliquem a relação entre recursos naturais e organização social. Para isto, trabalharemos os seguintes pontos: justificativa do lugar de estudo considerando a importância geopolítica da zona; realização de uma abordagem histórica da região; conhecer o papel de Methanex, Gasco, ENAP e do Estado do Chile em sua condição de responsáveis pela exploração, usos e distribuição de gás e petróleo na zona; abordar este conflito como um movimento social sem precedentes em décadas no país; estudar a Assembleia Cidadã de Magallanes e identificar a todos os setores sociais participantes.

Palavras-chave: Conflito pelo gás. Movimento social. Subsídios. Estado. Recursos naturais. Classes sociais.

Gas conflicts in Magallanes, Chile: social movement and natural resources

Abstract

The aim of this research is to understand and analyze the gas conflict which started at the end of 2010, beginning of 2011, in the Magallanes area, in the Chilean Patagonia, and to discuss the specificities about the struggles methodology adopted by the people in order to resolve the conflict. The proposal is to establish connections that explain the relationship between natural

¹ Estudiante de Antropología Social en UBA. Correo electrónico: magdalenajuricic@hotmail.com.

² Estudiante de Cs. Económicas en UBA. Correo electrónico: electcristian.obando@economicas.uba.ar.

resources and social organization. In order to achieve it we present the following aspects: a justification of the area of study considering its geopolitical importance; a historical approach of the region the role played by Methanex, Gasco, ENAP and the Chilean state as responsible for the exploitation, uses and distribution of gas and oil in the area; an analysis of such conflict as a social movement without precedents in decades in the country; the study of the Citizens Assembly of Magallanes and the identification of the participant social sectors.

Keywords: Gas conflict. Social movement. State. Natural resources. Social classes.

El estallido social: ¿De quién son los recursos naturales?

El 2010, año de los Bicentenarios, no terminó de manera pacífica en la Patagonia Chilena. Un proyecto de ley establecía las bases para un alza del gas de 16,8% que ENAP, empresa del Estado de Chile encargada de su explotación y Gasco, empresa privada que distribuye el hidrocarburo, decidieron aplicar de manera unilateral a partir de febrero de 2011 en la Región de Magallanes, extremo sur del país. Todo esto, decidido a puertas cerradas entre las empresas y sin amplia discusión, lo que marcó el inicio de un conflicto en donde el pueblo de la Región paralizó por completo la zona.

A través de la Asamblea Ciudadana de Magallanes, las organizaciones sociales, barriales, comunales y sindicales encontraron un canalizador de demandas en oposición de la representación política tradicional y oficial. Ésta última, considerando el centralismo de la administración pública, va a defender el alza del gas en tanto *commoditie*, poniendo de manifiesto los argumentos monetaristas del gobierno de Sebastián Piñera y dejando así al gas, elemento determinante de la vida cotidiana en la zona austral, librado a la suerte de la ley de mercado.

La relación entre recursos naturales, en este caso los hidrocarburos, y la organización social se manifiesta en Magallanes de manera directa. La ganadería, el transporte, las actividades marítimo-portuarias, acuícolas, silvo-agropecuarias, pesqueras y turísticas son el motor de la economía magallánica y de manera transversal paralizaron la región.

La autodenominada *República Independiente de Magallanes* buscó diferenciarse de *Chile* y salió a manifestarse a las calles de un modo sin precedentes en las últimas décadas, siendo el último antecedente de un fuerte movimiento social en la región el llamado *puntarenazo*, ocurrido en 1984 mientras Chile aún era gobernado por la dictadura militar de Augusto Pinochet. El 2011, con la movilización de personas a lo largo de todo el territorio de Chile en defensa de los recursos naturales y la energía, se puso en jaque no sólo a la clase

política. Se cuestionaron además los símbolos tradicionales de identidad nacional chilenos, el nivel de representación democrática y la clase dirigente del país.

Magallanes: su importancia geopolítica y la región en contexto histórico

Primeros antecedentes

La zona del Estrecho de Magallanes, pese a la lejanía con Santiago, sede del centro administrativo de Chile, fue históricamente un punto importante de conectividad de las comunicaciones y del comercio mundial, siendo paso obligado de las embarcaciones marítimas hasta la construcción del Canal de Panamá. Situado entre el extremo meridional del continente americano y la Tierra del Fuego, fue descubierto para el mundo cristiano occidental por el portugués Hernando de Magallanes el 1 de noviembre de 1520. Llamado originalmente *Estrecho de todos los Santos*, no fue sino hasta 1848 que el Estado de Chile inicia el proceso de establecimiento de su soberanía sobre dicha zona, fundando el *Fuerte Bulnes*, llamado así en honor al presidente de la época, Manuel Bulnes (1841-1851).

Dicho fuerte era principalmente una colonia militar y penal que en su momento originario aún dependía en parte del comercio con los pueblos indígenas que habitaban primeramente la zona como, por ejemplo, los kaweshkar o alacalúfes; yámanas y aónikenk o tehuelches. Adaptados al clima extremo, los indígenas recorrieron como nómades marinos en canoas aquellos mares y sus costas por cerca de diez mil años, viviendo también de la caza, la recolección, la reciprocidad y la redistribución. En tanto, ni siquiera los españoles lograron establecer soberanía en el Estrecho de Magallanes, siendo su primer intento en 1584 por Pedro Sarmiento de Gamboa quien funda la *Ciudad del Rey don Felipe*. El difícil clima de la zona, la lejanía extrema con la metrópoli y las dificultades para los navegantes no ayudaron a este primer grupo de hombres quienes, a falta de raciones murieron en el intento. La zona donde se emplazó aquel primer intento de ciudad hoy es conocida como *Puerto del Hambre* por aquel trágico episodio para los peninsulares, y guarda aún restos de aquel paso. Luego, la imaginación llevó a idealizar esta zona durante los siglos venideros como un lugar plagado de seres extraños, pingüinos de gran tamaño o gigantes patagones.

El antropólogo Joaquín Bascope (2011) se adentra en los inicios de soberanía política por parte del Estado de Chile en ésta zona geográfica y la actualidad en conflicto realizando

un análisis y una comparación histórica. Identifica en la región una *belle époque*, que sitúa entre 1893 y 1920 centrada en la economía ganadera. Los primeros ganados, principalmente ovinos, fueron llevados desde las Islas Malvinas en 1877 y darán a la zona del Estrecho de Magallanes un fuerte impulso económico durante esta época. Pero, “siendo en un comienzo extranjeros los animales, las máquinas, los obreros y sobre todo el capital”, se hace importante la idea de garantizar la soberanía chilena en la zona por parte de sus gobiernos (BASCOPE, 2011).

Subsidios y soberanía: un acuerdo tácito

Dicho proceso - el establecimiento de soberanía del Estado de Chile en la zona del Estrecho de Magallanes - no estuvo libre de conflictos en donde la importancia de los subsidios, al igual que hoy, ha estado en primera línea.

Por ejemplo, y como explica Bascope (2011), en octubre de 1877, el gobernador de la, en aquel entonces, colonia de Magallanes, Diego Dublé Almeyda, informó al ministro de Relaciones Exteriores, José Alfonso, que suspendería la aplicación de un decreto por el cual el gobierno central recortaba el subsidio de víveres que éste destinaba a la guarnición militar de la colonia. Un mes después, estalló el llamado *Motín de los Artilleros*, encabezado por los militares que se veían perjudicados por la medida del gobierno y que costó la vida al capitán de la guarnición, destruyó una parte de la ciudad e hizo huir a la población a los cerros vecinos. El gobernador expuso “poderosas razones” que lo obligaban a desconocer la orden central, tal como alegan hoy los vecinos, quienes aseguran la soberanía chilena en la región. Los subsidios (raciones) eran el aliciente para que el soldado se desplazara con su familia a la colonia, argumentó Dublé Almeyda, tomase “apego al lugar” y, tras cumplir con su destinación, se quedara de manera definitiva, “estableciéndose así el aumento de la población sin ningún sacrificio extraordinario para el fisco”.

Siguiendo con la periodización que hace Bascope (2011), el *Motín de los Artilleros* en 1877 puso en alerta al gobierno y forzó, ese mismo año, la transformación administrativa de Magallanes pasando de *Colonia Penal* a *Territorio de Colonización*. Es recién en 1929, mismo año en que por el extremo norte se firma el Tratado de Límites con Perú, cuando el gobierno central de Chile decide dar el carácter de Provincia a la región de Magallanes. En otras palabras, en 1929 la zona deja de ser asunto de Relaciones Exteriores para ser ahora una

cuestión del Ministerio del Interior, es decir, una temática de carácter directamente chileno. De esto se desprende entonces que la llamada *bellé époque* económica transcurre como asunto de la política exterior de Chile, y por tanto, tuvo un régimen especial, objeto de interés geopolítico para afirmar la soberanía de aquel desarrollo económico que se gestaba.

Así entonces, el establecimiento de la soberanía del Estado de Chile en la región de Magallanes tiene una relación inherente con los subsidios que desde las políticas gubernamentales se destinan a dicho territorio. Ayer, el *Motín de los Artilleros* de 1877 en defensa de las raciones militares que se entregaban a los soldados; hoy los conflictos por los recortes de los subsidios al gas y el alza de éste en un 16,8%. Ambas situaciones terminaron en grandes protestas³. Es una relación histórica, tradicional y se ha transformado en un acuerdo tácito en la zona y que las actuales autoridades parecieran olvidar, lo que pone de manifiesto el centralismo de la administración chilena. Se olvidan, como establece Bascopé, que forzando el clima y la geografía, Chile intentó, con subsidios, construir sobre el Estrecho de Magallanes su soberanía nacional.

Algunos aspectos económicos

En materia económica el gobierno municipal de la ciudad de Punta Arenas, hacia el año 2008 definía a la región como “una economía abierta al mundo” Ese año, las exportaciones superaron los 500 millones de dólares, llegando fundamentalmente a los países de la Unión Europea, el Mercosur, Asia-Pacífico y países del Nafta con productos como carnes, moluscos y crustáceos; pescado congelado; madera y lana. En este sentido, la economía de la región, en relación con su ubicación geográfica tiene sectores determinados por las ventajas comparativas, como la ganadería, principalmente ovina; el sector marítimo-portuario; las actividades acuícolas; silvoagropecuarias; pesqueras y el turismo. Así mismo, la ciudad de Punta Arenas cuenta con una Zona Franca, que según la ley 1.055 fue creada con los objetivos de agilizar el comercio exterior, rebajar el costo de los productos extranjeros e

³ Como una aproximación histórica a la idea de los conflictos sociales en la zona de la patagonia, es pertinente destacar que ésta zona, incluyendo a Chile y la Argentina, fue testigo hacia el final de su *bellé époque* económica de sangrientos hechos de represión y fusilamientos indiscriminados de obreros en huelga que reclamaban por las condiciones de vida y de trabajo. Las poderosas familias estancieras dueñas del capital, como la familia Braun-Menéndez, dejaron su huella en la región de Magallanes y hasta el día de hoy la ciudad de Punta Arenas, epicentro del conflicto por el alza del gas en 2011, manifiesta, por ejemplo, en su arquitectura, elementos de aquella época. Un mayor detalle de los conflictos sociales de 1920-1921 se pueden encontrar en el libro *La Patagonia Trágica* del español José María Borrero (1928).

impulsar la inversión privada, en un proceso de integración de la zona a la economía mundo, contando con total exención tributaria y permitiendo recuperar crédito fiscal (MUNICIPALIDAD DE PUNTA ARENAS, 2007, p. 19).

A todo lo anterior, debemos sumar en las últimas décadas el crecimiento de la industria petroquímica y energética, lo que constituye el centro del conflicto en pleno desarrollo y que otorgan también un importante grado de integración de la zona con la economía mundial, ya que es en la región de Magallanes donde se encuentra el centro petroquímico más importante de la Patagonia, impulsado por la estatal ENAP y la canadiense Methanex Chile Ltd., cuya planta en la zona de Cabo Negro genera cerca del 20% de la producción mundial de metanol. El complejo de producción de Punta Arenas produce metanol para los clientes en América del Norte, América Latina y Europa según aclara la misma empresa.

El rol de ENAP, METHANEX y el Estado

El conflicto por el alza del gas en Magallanes permitió entrever una especial unificación de intereses por parte de los privados y de los organismos estatales de regulación de recursos naturales. Si bien la tradición subsidiaria, en tanto acuerdo tácito en la zona mantuvo por largos años dicha relación medio acallada, es a fines de 2010 cuando queda al descubierto el papel que juegan las empresas vinculadas a la energía y el Estado.

Methanex es una empresa canadiense que durante el primer trimestre de 2011 produjo 183.000 toneladas de metanol en Chile. Actualmente busca oportunidades de inversión con ENAP, Geopark Chile Limited (Geopark) y otros para ayudar a acelerar la exploración y desarrollo de gas natural en el sur de Chile. A fines de 2007, el gobierno de Chile completó el proceso de licitación internacional para asignar áreas de exploración de gas natural y petróleo.

José Hernández Villarroel, vocero de la Asamblea Ciudadana de Magallanes, establece que Methanex es una de las empresas privadas involucradas en el conflicto por el alza del gas, junto a, Gasco, Edelmag y Geopark y la estatal ENAP. Involucrada directamente en el negocio del hidrocarburo, como tal busca maximizar sus beneficios a bajos costos, por tanto, su principal interés es que se le entregue el máximo de gas. El invierno es, para Methanex, un

problema, *un riesgo* como la misma empresa aclara a través de un comunicado en su página web, ya que al aumentar el consumo domiciliario de gas, su producción disminuye.

Al entrar en los meses de invierno del hemisferio sur, cuando la demanda de energía residencial está en su apogeo, hay una mayor presión sobre los fundamentos de la oferta y la demanda del gas natural a corto plazo en el sur de Chile y un mayor riesgo de que el suministro de gas a nuestra planta podría caer por debajo del nivel necesario para mantener la operación de una planta (METHANEX, 2011).

Debemos considerar además el carácter *confidencial* de los contratos firmados entre la empresa canadiense con el Estado de Chile a través de ENAP – es decir, contratos secretos - en 1985, lo que es un agravante del conflicto. Una de las grandes dudas de la gente es a qué valor la estatal le vende el gas a la empresa canadiense. Más aún, considerando el argumento del pronto agotamiento del recurso, la pregunta gira hacia el porqué en vez de abastecer a la transnacional no se guarda gas para el consumo domiciliario de la ciudad de Punta Arenas que, en proporción, en un solo día gasta menos cantidad del hidrocarburo que lo que gasta Methanex en la producción del químico.

La Empresa Nacional del Petróleo controla la exploración del gas en la zona, entregando concesiones o *CEOP*, que son *Contratos Especiales de Operación Petrolera* con la empresa privada donde se les entregan pozos petroleros que ya han sido perforados por ENAP (con el costo que significa) y que poseen una cantidad de petróleo residual y principalmente gas natural⁴. Así, en Magallanes el Estado es socio del concesionario, de manera paralela a tener la mayor responsabilidad frente a la distribución del gas en la región. ENAP por tanto, creemos debe permanecer como un bien público sin desmantelarse frente a las alertas de privatización que suenan desde la asunción del gobierno explícitamente neoliberal de Sebastián Piñera, lo que se tradujo en que durante el año 2010 haya despidos masivos e incertidumbre por parte de los trabajadores de la empresa petrolera y que son parte importante del motor de la economía regional, sino, los maquinistas de la locomotora económica magallánica.

Nidia Galé (2005, p. 16), historiadora y economista argentina, recalca que cuando el Estado otorga una concesión de servicio público se reserva, aún a falta de pacto, el derecho de

⁴ Según definición de “Chile es Energía” en www.chileesenergia.cl

revisión de las tarifas y la atribución de regularlas. El Estado de Chile en este caso, a través de ENAP, ha buscado revisar las tarifas, pero todo según dicta la ley del mercado. Los *usuarios* del gas, hidrocarburo determinante y necesario en la vida cotidiana de la gente de la región son vistos como *clientes* y el gas, en tanto *recurso natural*, como *commoditie*, dejando de lado como rol del Estado, su preocupación preponderante en atención a las familias, como establece José Hernández, de la Asamblea Ciudadana, mirando hacia lo que dictan los mercados.

La distancia del pueblo de la región con el presidente y su gobierno se hizo patente no sólo tras el mal manejo político de la crisis durante los días más álgidos del conflicto. Anteriormente y como promesa de campaña, el mandatario había afirmado que *“el sector residencial en Magallanes tiene un tratamiento especial en materia de precio del gas y ese tratamiento especial se va a mantener, y por tanto le digo a los magallánicos que no hay nada q temer, porque hay buenas razones para que el precio del gas, que es un elemento tan vital en una región que tiene tantas dificultades, frío, se mantenga en condiciones más favorables para la gente de Magallanes que para el resto del país”*. Meses después, Piñera ordenaba subir el precio del gas en un 16,8%, lo que, como un efecto dominó, se traspasaría al costo general de la vida. Edelmag, la Empresa de Electricidad de Magallanes basa gran parte de su funcionamiento en el uso del gas.

Así mismo, el centralismo de la maquinaria del poder del Estado de Chile llevaba a la clase dirigente a comparar los consumos de gas de una región extrema con el centro geográfico del país, comparación que podríamos calificar como ad-hoc a efectos de las argumentaciones neoliberales que justificaban el alza. Más aún, se buscó en determinado momento equilibrar sus valores con los precios internacionales del gas. En este sentido, la ideología neoliberal del gobierno de Chile se expresa de manera concreta y directa en palabras de Laurence Golborne, entonces Ministro de Minería quien afirmó en su momento que "en Punta Arenas, una casa promedio consume más o menos 300 metros cúbicos al mes y eso significa una cuenta de 22 mil pesos (USD 50 aprox.). Esa misma cuenta en Santiago sería del orden de 192 mil pesos (USD 400 aprox.), por arriba de esa cifra. Esa es la magnitud del subsidio que hoy existe"⁵. Creemos que comparar la región más extrema del país con Santiago de Chile es por un lado una muestra del centralismo del modelo político chileno. Por otro, muestra el desconocimiento con que las decisiones desde el gobierno se dirigen a la zona. El

⁵ <http://www.cooperativa.cl>, 5 de enero de 2011.

descontento aumentó. El movimiento social liderado por la Asamblea Ciudadana de Magallanes estalló y dejó sin poder reaccionar de manera eficiente al gobierno tanto central como regional. Éste último, es designado directamente desde Santiago.

Donde las papas queman: Magallanes, movimientos sociales y lucha de clases

Cuando el último martes del 2010 se dio a conocer la noticia del alza en un 16,8% en las tarifas de gas domiciliario que regiría a partir de febrero de 2011, las fuerzas vivas de la región de Magallanes pusieron la voz de alerta y comenzaron a movilizarse con el objetivo claro de revocar la medida impuesta desde el gobierno. La ENAP, dependiente del Ministerio de Energía, justificó la medida a través de un comunicado de prensa afirmando que el nuevo precio *“hará más atractiva la actividad exploratoria en Magallanes, generando un mayor interés de los inversionistas por los Ceops, con el consiguiente impacto positivo en la actividad económica y en el empleo. Además, promoverá la agregación de nuevas reservas de gas para el abastecimiento a la población y a clientes industriales, en el largo plazo”*. Así, los argumentos del gobierno central se dieron a conocer también a través del gerente general de ENAP Rodrigo Azócar, quien manifestó que *“como está el escenario del gas en la actualidad y considerando la demanda que realiza la empresa Methanex a la estatal, no está asegurado el hidrocarburo a diez años más”*⁶.

Tras la noticia de las medidas neoliberales, desde un inicio hubo un fuerte llamado a manifestarse en contra de la decisión gubernamental. Dirigió éste llamado la Asamblea Ciudadana de Magallanes que, como indicó en su momento su vocero José Hernández, nace de la preocupación de ver los términos en que se estaba produciendo este nuevo *trato económico*.

La Asamblea Ciudadana de Magallanes (ACM) es una organización en la que participan activamente diversas organizaciones sociales y sindicales, trabajando con la comunidad y saliendo a las calles a rechazar un alza en el valor del gas y son sus vocerías las que se articulan públicamente como las interlocutoras de dichas demandas sociales.

Cuando el 5 de enero de 2011 se encontraron en la plaza central de la ciudad de Punta Arenas, la capital de la región y epicentro de las manifestaciones regionales, más de siete mil personas en una jornada calificada como exitosa, se manifestó el rechazo transversal a la

⁶ Diario El Pingüino de Punta Arenas, 7 de enero de 2011.

impopular medida. La gente llegaba a la plaza desde el norte y el sur enarbolando banderas negras como símbolo del rechazo al gobierno y su medida, las que se sumaron a la característica azul, amarilla y blanca utilizada como emblema de la identidad regional, siendo muchas más éstas banderas que las de color blanco, azul y rojo del propio Chile; así también barricadas con quema de neumáticos; bloqueos de caminos y principalmente paralización de actividades fueron signos claros del rechazo al alza del gas.

Tras esa primera y exitosa manifestación, la jefa del gobierno regional (GORE) intendenta Liliana Kusanovic afirmó estar convencida que el alza del gas *“es lo mejor para Magallanes”*. Se pone en cuestión así el papel de las autoridades regionales como legítimos representantes del pueblo de Magallanes, en este caso la intendente, quien asiente de manera afirmativa a las decisiones unilaterales tomadas por el gobierno central a, literalmente, miles de kilómetros, no siendo capaz ésta de trasladar la realidad de la región hacia las instancias superiores y desconociendo las manifestaciones de las personas que como autoridades dicen representar, y al movimiento social liderado por la Asamblea Ciudadana de Magallanes, lo que significa un serio cuestionamiento a los niveles reales de democracia imperantes en Chile. Eugenio Bahamonde, vocero de la Asamblea Ciudadana, estima en relación con el gobierno regional, cuya cabeza es la intendenta Liliana Kusanovic designada directamente por el presidente de la república, al igual que la gobernadora Gloria Vilicic, que *“no es capaz de representar los legítimos intereses de la mayoría de los magallánicos ante las empresas que tomaron esta decisión y el gobierno central. Los habitantes de la región carecemos hoy de un interlocutor válido en el gobierno de la región”*.

La del GORE, es una actitud que para José Hernández, mirada desde la alta política es correcta, pero de la base social se mira diferente. Visto así, lo políticamente correcto se ha transformado en intransigencia y la Asamblea Ciudadana, tras el éxito de ésta primera marcha, se articula mucho más como un movimiento social transversal sin matices político partidistas, que busca incluir a todos los ciudadanos en una lucha contra la clase dirigente que se muestra intransigente y sin voluntad de diálogo.

En contexto, vemos que desde la década de los 80' y tras una nueva cara del capitalismo marcada por la presencia del neoliberalismo en la configuración económica de la mayoría del globo, y que en este caso identificamos en Chile concretadas en políticas energéticas regionales, se han ido reconfigurando los actores sociales y sus demandas específicas. Observamos, por ejemplo, que el movimiento obrero clásico, los partidos de masa

e incluso la inserción social de los partidos políticos parecieran ser cada vez más dispersas y abstractas. Se ve una nebulosa en la línea de proyección política de grandes sectores obrero-clasistas y aparentemente han perdido protagonismo siendo reemplazados por una nueva forma de hacer frente a los conflictos sociales: estos nuevos actores son los llamados movimientos sociales, cuya definición la entendemos en parte como “un conjunto diverso de sujetos colectivos, tanto en su origen, composición, así como en relación a sus objetivos, formas de organización y sentidos de su acción” (GARCÉS, 2003, p. 3). Encontramos en estos nuevos movimientos sociales las siguientes características:

- 1) Su aparición y/o preponderancia está relacionada a los procesos de globalización neoliberal y desindustrialización donde el obrero industrial pierde peso histórico al cambiar el patrón de acumulación.
- 2) Son reconocidos públicamente por diferentes actores (desde la política, las ciencias sociales y el campo popular), así como también se autoreconocen como tales.
- 3) Se observa en ellos la capacidad de producir transformaciones con altos grados de autonomía respecto al Estado (no dependen de recursos ni planificaciones estatales).

Si bien compartimos esta caracterización del movimiento social, no coincidimos del todo en su definición, en tanto ¿qué tan diversos son sus individuos?, ¿qué tan diverso es el origen y composición de sus actores?, ¿no son acaso los movimientos sociales nuevas manifestaciones de las clases, configuradas en distintos disfraces y escenarios? Y por último ¿Qué tan distantes son sus objetivos y formas de organización? A simple vista podemos plantear que estos movimientos sociales son novedosos en cuanto reconfiguran el modo de hacer política; ya no se pretende cambiar el modelo o tomar el poder del Estado sino que la supuesta diversificación de sus actores permitirá fuertes cambios socio-culturales en detrimento de grandes modificaciones políticas y económicas.

Nicolás Iñigo Carrera (2008), crítico a estas teorías, se pregunta qué tan liberales son estos análisis de la configuración social. Concluye que sí son liberales y que precisamente son estos abordajes los que han intentado demostrar que vivimos el fin de la política en las calles y la desaparición del *proletariado* intentando cambiar este último concepto por el de *movimiento social*.

Desde esta postura se critica la perspectiva inductiva de estas teorías de los nuevos movimientos sociales ya que “partir de conjuntos de individuos (gente) como constituyentes de los actores colectivos, y no de las clases sociales como constitutivas de la sociedad”

(CARRERA, 2008, p. 84) nos conduce a un grave error tanto práctico como teórico-metodológico a la hora de estudiar los diferentes campos de conflictividad social. Es preciso entender que al afirmar que “el sujeto colectivo de la Historia son las clases sociales en confrontación” (CARRERA, 2008, p. 82) no nos cerramos a entenderlas sólo desde la dicotomía clásica burguesía/proletariado, sino que consideramos muy importante el aporte de Thompson (1989) para entender las clases sociales no como categorías abstractas y analíticas sino como categorías históricas, actores que se desenvuelven en una realidad empírica o en un concreto *campo de disputa societal* y bajo condiciones reales de explotación y dominación no tan sólo relacionadas con lo económico sino también con lo cultural.

Proponemos así retomar las características atribuidas a los movimientos sociales y aplicarlas al entendimiento del movimiento asambleario que plantea la lucha por el gas desde durante el 2011 en Chile (reconocimiento público, autonomía y consecuencia del neoliberalismo). Entendemos el actual escenario social, en apariencia más fragmentado que antes, pero no desconocemos el verdadero sustrato de estos movimientos, que es la pertenencia entonces de todos estos actores a una clase social -que tal vez hoy responde a nuevos nombres, características y sobretodo grados de conciencia diversos y difusos pero que no por eso deja de ser una nueva configuración de la lucha de clases- que está en confrontación con la clase dirigente o clase política en Chile. Esta última, para Armando Uribe, no es más que “*el apenas disimulado co-gobierno que desde 1990 han compartido sus dirigentes, quienes forman una oligarquía, junto con el más poderoso empresariado local y extranjero en nuestro territorio... Gobierno, oposición, empresariado superior, sea local o foráneo, en suma el conjunto de la oligarquía que nos manda, coinciden profesando y aplicando su ideología de dogmas (no sólo económicos y financieros, extendiéndose a toda actividad humana, individual y colectiva, política, social, y lo que llaman cultural)*” (ALCAYAGA, 2009, p.8), lo que nos devuelve a la idea de Thompson (1989) expresada más arriba, la de entender las clases sociales como categorías históricas, actores que se desenvuelven en una realidad empírica o en un concreto *campo de disputa societal* y bajo condiciones reales de explotación y dominación no tan sólo relacionadas con lo económico sino también con lo cultural. Así, la decisión del alza del gas la podemos entender entonces como una decisión de la ideología dominante hoy en Chile, que como tal, sigue siendo la ideología de la clase dominante, la oligarquía que gobierna.

Demandas

Tras la manifestación del 5 de enero, las principales demandas de la ciudadanía, a través de la ACM fueron tres, enviadas al presidente Sebastián Piñera a través de una carta. En el petitorio se pedía expresamente: revertir el incremento del valor del gas domiciliario; la renuncia de la intendenta Liliana Kusanovic; revocar el contrato entre ENAP y Gasco.

Todo lo anterior en el contexto de un ultimátum de paro regional para el 12 de enero de no tener respuesta positiva a las demandas, idea que tomó fuerza al adherir al petitorio y a la ACM la Confederación de la Producción y el Comercio, la Asociación de Dueños de Camiones, la Asociación Nacional de Empleados Fiscales y los trabajadores de plantas pesqueras.

La respuesta de la clase dirigente no tardó en llegar y sus medidas para solucionar la crisis fueron planteadas de la siguiente manera: plan de apoyo para el recambio de artefactos a gas más eficientes para las familias más vulnerables y así mejorar su calidad de vida con un menor consumo del recurso; duplicar el número de subsidios en el programa de gas natural; mil subsidios de reacondicionamiento térmico; creación, entre febrero y mayo de 2011, del primer centro regional de la Agencia Chilena de Eficiencia Energética.

Así y con el ultimátum en marcha, más de diez mil personas volvieron a manifestarse el domingo 9 de enero. Nuevamente las banderas regionales y negras adornaron las calles y las casas y las protestas públicas y actos culturales fueron la tónica de la jornada, considerada la marcha más grande en la ciudad después de veintisiete años. En las radios del país durante los días del conflicto por el gas se recordaba el *puntarenazo*, aquella manifestación social de febrero de 1984 caracterizada como la primera gran protesta pública del país en contra de Augusto Pinochet y su régimen totalitario y en la cual por primera vez el pueblo le gritaba de cerca *dictador y asesino* mientras éste saludaba a la bandera.

La ACM, a través de José Hernández calificó la propuesta del gobierno como *limosnas*. Agrega que “*queremos dignidad y por eso vivimos y trabajamos en Magallanes. ¿A quiénes vamos a privilegiar, a Methanex? Esa es la pregunta que queremos que nos responda el presidente*”. Ésta respuesta llegó a través de tres de los ministros de gobierno desde el patio central del palacio de La Moneda en la capital Santiago.

Ricardo Rainieri, Ministro de Energía y Presidente del directorio de ENAP destacó los subsidios que el gobierno se mostró dispuesto a otorgar; Laurence Golborne, Ministro de

Minería fue quien justificó la decisión de ENAP argumentando la sustentabilidad de la empresa y su desarrollo de largo plazo. Por su parte, Rodrigo Hinzpeter, Ministro del Interior, con tono amenazante advertía a la gente de Magallanes que debían mantener el Estado de Derecho y el orden público, recordando la capacidad que tiene el gobierno de accionar la fuerza pública, lo que desató fuertes críticas desde todos los sectores: *“Gobernar no es un concurso de popularidad. Hay que tomar las decisiones correctas aunque sean difíciles... lo importante no es lo popular de la medida, sino el grado de bien común que agrega esa medida, tomando una decisión que protege a una empresa que le pertenece a los quince millones de chilenos y por tanto es una decisión correcta”*.

Notificados en Magallanes de la respuesta del gobierno en tanto la decisión del alza del gas es indeclinable, el paro total se concretó y la Asamblea Ciudadana de Magallanes llamó a utilizar el *factor sorpresa* en tanto metodología de lucha. Fue así que de manera decidida se adelantó el paro y se aceleraron las medidas de fuerza. El desconcierto del gobierno fue total. Se cerraron los puertos y el paso en la ruta 9, única entrada y salida de la ciudad el martes 11 de enero y no el miércoles 12, día inicial pactado para iniciar el paro total a través del ultimátum, al mismo tiempo que se sumaban a la ACM sindicatos y estudiantes. La desesperada respuesta del gobierno fue enviar de emergencia al Subsecretario del Interior Rodrigo Ubilla, quien como primera medida, desconoce como interlocutor válido a la Asamblea Ciudadana de Magallanes reuniéndose con alcaldes, intendente y gobernadora. Nuevamente el nivel de democracia se pone en cuestión. ¿Cómo se entiende que la ACM en tanto únicos interlocutores válidos aceptados por el pueblo no sean reconocidos por las autoridades oficiales? ¿Cuál es el nivel de representatividad real que el pueblo otorga a esas mismas autoridades oficiales, en tanto la ACM sólo reconoce como interlocutor válido al presidente de la república y no a los que ya están negociando?

El gobierno y las autoridades oficiales democráticamente elegidas y las así también designadas no son reconocidas como representativas, en tanto el movimiento social en lucha está en oposición a ese poder y es quien toma la representación popular real y la hace valer, logrando un poder de movilización de notables alcances poniendo en el escenario lo que mencionábamos anteriormente: la manifestación de una nueva configuración de la lucha de clases, en tanto un grupo social organizado que está en confrontación con la clase dirigente o clase política, aquella a la que Armando Uribe llama oligarquía.

Si bien la Asamblea Ciudadana de Magallanes está compuesta desde sus primeros momentos por vastos sectores sociales, no podemos desconocer que todos ellos se unen no sólo en la coyuntura específica para evitar las alzas del gas en su región, sino que aceptamos que esa misma unificación va más allá y responde a cuestiones más estructurales y profundas. Esto es, la discusión sobre la soberanía de los recursos naturales. La postura que la sociedad tendrá al respecto responde a procesos anteriores de concientización o acumulación de fuerzas no sólo en Chile sino también en procesos similares que se viven en Latinoamérica, principalmente en las últimas dos décadas. El caso de la Asamblea Ciudadana de Magallanes nace de la necesidad que ven algunos actores sociales de analizar y discutir más ampliamente la medida mercantilista de la ENAP y Gasco, al momento de observar que dichas decisiones se encontraban alejadas de las bases sociales, existiendo un alejamiento por parte de la autoridad hacia la sociedad civil.

En contexto, los levantamientos sociales en países ricos en recursos energéticos (por ejemplo, Bolivia, Ecuador y Venezuela) condujeron al poder a representantes que, en algunos casos, ofrecían explícitamente la nacionalización y cambios en la gestión de los recursos energéticos. Con dispares resultados, mientras algunos gobernantes promovían la recuperación y control estatal de los combustibles fósiles (Bolivia), otros reorientaban sus políticas para minimizar el impacto de la exportación sobre el consumo interno (Argentina), y algunos profundizaban el desarrollo de alternativas poco sustentables, como los agrocombustibles (Brasil).

Sin embargo, como tendencia dominante, los gobiernos han sostenido la apertura del mercado energético latinoamericano, favorable a la inversión de las grandes empresas transnacionales. Países como México, Colombia, Perú y Chile, continuaron su estrategia de apertura y liberalización; mientras que los países con menor participación en el mercado de fuentes convencionales, siguieron su tendencia habitual sin mayores turbulencias (Paraguay, las naciones de Centroamérica y Ecuador)” (LARRAIN; AEDO, 2008, p.5).

Desenlace del conflicto

Las protestas en Magallanes continuaron con cacerolazos, barricadas, cortes en las rutas e incluso saqueos. Así mismo, la muerte de dos personas que participaban en una barricada la primera noche del paro, por un chofer ebrio que pasó directo por la barricada o

piquete, atropellándolas, creó un fuerte clima de tensión. Así, el acercamiento al diálogo se presentó imperiosamente necesario, decidiéndose la facilitación del diálogo entre ACM y gobierno por el acercamiento del obispo de Punta Arenas Bernardo Bastres.

De forma paralela las protestas sociales tuvieron repercusiones incluso en Argentina, ya que la provincia de Tierra del Fuego tiene como paso obligado por vía terrestre para salir al resto del territorio argentino a Chile. Considerados *aislados* en la provincia durante los días del paro, llevó a la Gobernadora argentina Fabiana Ríos a pedir inclusive la intervención de la Presidenta Cristina Fernández en la resolución del conflicto. Las tensiones se traspasaron así mismo a los turistas, quienes también se organizaron apoyando las medidas, pero pidiendo imperiosamente su salida de la región sintiéndose *rehenes* del conflicto.

Gracias a la intervención de Bastres, la ACM acepta negociar con el debilitado gobierno y ya no sólo con el presidente, creándose así una mesa de diálogo que reunió a los representantes del gobierno, los parlamentarios de la región, sí reconocidos por la Asamblea Ciudadana pues en todo momento fueron en defensa de los intereses de la región, conformándose así la mesa de diálogo junto al obispo de la ciudad y otras entidades.

Paralelamente, los representantes políticos de la región en el parlamento, diputados y senadores, ingresan un recurso de interpelación en el Congreso Nacional al ministro de Energía Rainieri para que éste rinda explicaciones ante el congreso pleno. Dentro de los considerados desaciertos del gobierno, éstos como parte del proceso de su debilitamiento y deslegitimación, Rainieri había afirmado que el precio del gas en la región “*es una fiesta que debe terminar*”, lo que causó indignación en la Asamblea Ciudadana y el pueblo magallánico.

El recurso de interpelación es aceptado por el Parlamento lo que es una derrota certera para el gobierno de Sebastián Piñera. Más aún, el Ministro renuncia antes de aquella medida lo que profundiza el proceso anteriormente caracterizado por donde transitó el gobierno esos días, y lleva a la aceptación del mal manejo político de la crisis en la Patagonia incluso por representantes de su propio sector. Los representantes oficiales iban quedando día a día más desacreditados, peleando en un frente externo, con el pueblo de Magallanes, y por otro lado por un frente interno, navegando en sus propias descoordinaciones y malas lecturas en el manejo de la crisis sin encontrar un rumbo político claro. La renuncia del Ministro de Energía, reemplazado luego por Laurence Golborne, quien tomaría la posta en las negociaciones como representante del gobierno, y la división dentro del gobierno regional tras un fuerte distanciamiento entre la intendencia y la gobernación cuando un miembro de la

gobernación pidió la renuncia de la intendenta, son manifestaciones concretas de aquella descoordinación política.

Llegado a Punta Arenas a negociar, Golborne fue literalmente *encerrado* al interior de una radioemisora por más de dos horas, mientras afuera lo esperaban cerca de dos mil personas, debiendo salir escoltado por la policía, los carabineros. La tensión seguía presente en la ciudad y las negociaciones, que estaban frenadas no encontraron buen puerto sino hasta el día 18 de enero, cuando las posiciones en definitiva ceden tras el reconocido cansancio de muchos participantes, especialmente los sectores ligados al comercio y el turismo.

El acuerdo final, que posibilitó el término del paro tras intensas y difíciles negociaciones fue el siguiente: alza de la tarifa del gas en un 3% de acuerdo a la inflación, lo que se traduce en un 0% real; subsidio en la tarifa a todos los usuarios que gasten hasta 25 mil m³ de gas; (la nueva regulación consideraba el recorte del subsidio a todos los usuarios que gasten hasta 1 mil m³ de gas); 18.000 subsidios que no aumentarán ese 3%; creación de una mesa técnica consultiva con la participación de la ACM y el ejecutivo para los proyectos de ley en relación a las tarifas del gas.

Conclusiones: recursos naturales, necesidades humanas fundamentales

En Chile, las primeras semanas del 2011 se caracterizaron por las protestas de los magallánicos en contra del alza del gas que se extendieron a lo largo de todo el país. Con una organización públicamente reconocida y apoyada por diferentes actores, en tanto por la misma ciudadanía como por el apoyo de los medios de comunicación, los magallánicos que viven en otras zonas del país salieron a las plazas de las otras ciudades en paralelo a los movimientos en la Patagonia, en apoyo a la consigna de *No al Alza del Gas*, la que se hace oír desde Magallanes hacia el norte en defensa de un recurso natural vital y necesario para la vida en aquella zona extrema.

Nos parece interesante para este caso el modo con que Manfred Max-Neef (1993, p.2), economista chileno, expone el tema de las necesidades humanas, en cuanto aquellas que son fundamentales no son ni negociables ni relativas:

Las necesidades humanas fundamentales son pocas, delimitadas y clasificables. Las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos

los períodos históricos. Lo que cambia a través del tiempo y de las culturas es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades.

En este sentido, creemos que la soberanía por los recursos naturales es una necesidad no sólo humana, sino también social y debe formar parte de la política económica de un país, en tanto todo grupo de individuos organizados en una sociedad no sólo merece sino que es su derecho exigir la propiedad social de aquellos bienes y recursos de su propio medio ambiente y que tienen por función satisfacer aspectos vitales como la energía, alimentación, e inclusive a veces pone de manifiesto la defensa de la territorialidad.

Con autonomía del estado pero muy a la par de otros movimientos que solidarizan con esta reivindicación, las políticas acerca de la utilización, propiedad y distribución de los recursos naturales, entre ellos los energéticos, están conformando un área de creciente interés político y movilización en los movimientos sociales y la sociedad civil. El movimiento desatado a fines de 2010 y principios de 2011 en Magallanes puede ser considerado como una primera oleada de grandes manifestaciones socio políticas en Chile y que han mostrado la debilidad de la estructura del modelo de acumulación, producción y democracia del país. Más aún, muestra la ausencia de políticas energéticas a largo plazo de características sustentables, recurriendo a planificaciones dirigidas hacia ideas contaminantes como, por ejemplo, el desarrollo de termoeléctricas en el norte del país como la central Barrancones, la que en definitiva fue cancelada; o la central Castilla, cuya construcción en la región de Atacama sigue en pie, siendo su principal inversor el brasileño Eike Batista el que aportaría más de us\$4 mil millones. Todo esto, en discordancia con el desarrollo hacia nuevas tecnologías que muchos países están buscando hoy día y continuando por el contrario, respondiendo a políticas monetaristas.

Entendemos que no se veía en Chile el nivel de convocatoria logrado por la ACM desde las protestas que lograron la caída de la dictadura a fines de los 80' y que fueron el antecedente de las grandes movilizaciones que luego los estudiantes emprenderían en Chile en demandas de una educación pública, gratuita y de calidad. En este sentido, el que actualmente no se hayan aplicado las alzas al gas se debe a que la Asamblea Ciudadana de Magallanes logró una convocatoria sin precedentes en la historia del país y de la región, lo que en definitiva marcó el inicio de un año con grandes manifestaciones sociales y que en Magallanes se fue formando como parte de un movimiento que se inicia en contra del

centralismo, de la toma de decisiones en negociaciones unilaterales y el uso de los recursos naturales.

El de Magallanes es un movimiento social que plantea que estos últimos son necesarios para la vida en la región, y en definitiva, para el establecimiento de la soberanía en una zona geopolíticamente tan importante como lo es el Estrecho de Magallanes, distante a más de tres mil kilómetros del centro administrativo del país. Es justamente por su lejanía y particularidad geográfica, lo que ha permitido en la primera década de este siglo la emergencia de un fuerte sentido de pertenencia e identidad local. De manera concreta, muchos manifiestan que la región magallánica tiene mayor relación con la Patagonia argentina que con el centro de Chile. Así, la creación de símbolos propios y en muchas ocasiones la diferenciación por parte de las mismas personas del *ser magallánico* contra un *ser chileno*, es una diferencia que se puso de manifiesto tras los anuncios del alza del gas.

La región de Magallanes tiene una situación geográfica muy especial. Es la entrada a la Antártica y al Cabo de Hornos, es decir, al fin del mundo. Durante los meses de verano el frío y la lluvia arrecian y la necesidad imperiosa de abrigo se mantiene constante en una zona donde las diferenciaciones climáticas estacionales prácticamente no existen. Vientos de más de cien kms. por hora cualquier día del año, y en invierno, la nieve, la escarcha y la lluvia hacen recordar muy bien al visitante de la región, o como la gente manifiesta, la *República Independiente de Magallanes*, que se está justamente en el extremo sur del continente americano. El histórico aislamiento geográfico de la zona, que resultó impenetrable hasta para los españoles, se manifiesta hoy paradójicamente en tanto el pueblo magallánico en materia político-social pareciera estar abandonado y desconectado del gobierno central, mientras éste, en materia económica, reconoce la zona como una economía *abierta al mundo*.

La Asamblea Ciudadana de Magallanes logró formar un movimiento social fuerte que, como dice José Hernández, nació para decir que NO al centralismo, NO a la altanería y prepotencia, NO a la negociación unilateral, NO a la política de ficción y NO al sacrificio de la familia por los recursos naturales que son necesarios para la vida en la región, y en definitiva, para el establecimiento de la soberanía en una zona tan geopolíticamente importante como lo es el Estrecho de Magallanes y que históricamente ha estado ligada a los subsidios. La consigna de *No al Alza de Gas* y que en definitiva no llegó a concretarse, significó un efectivo y certero golpe del pueblo magallánico a la ideología dominante chilena.

Referencias

ALCAYAGA, Julián. *El País Virtual: El lado oscuro del tratado minero chileno-argentino*. Santiago de Chile: Ed. Tierra Mía Ltda., 2009.

BASCOPE, Joaquín. *Magallanes y los Subsidios: un documento de 1877 para leer el conflicto del gas*. Disponible en: <http://ciperchile.cl/2011/01/15/magallanes-y-los-subsidios-un-documento-de-1877-para-leer-el-conflicto-del-gas/>. Acceso en: 22 marzo 2011.

CHONCOL, Jacques. *¿Hacia Dónde nos Lleva la Civilización?: Reflexiones para Chile*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 1999.

GALÉ, Nidia. *El gas en la Argentina: más de un siglo de historia*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2005.

GARCÉS, Mario. *Los movimientos sociales en América Latina en el actual contexto*. Córdoba: Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba, 20 junio 2003.

CARRERA, Nicolás Iñigo. Algunos elementos para el análisis de las luchas populares en la llamada Historia Reciente. In: LÓPEZ, M.; CARRERA, N; CALVEIRO, P. (Eds.) *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2008. p. 77-94.

LARRAÍN, Sara; AEDO, María Paz. *Política energética en América Latina: Presente y Futuro - Críticas y propuestas de los pueblos*. Santiago: Programa Chile Sustentable, 2008.

MAX-NEEF, Manfred. *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: Ed. Norman- Comunidad, 1993.

MUNICIPALIDAD DE PUNTA ARENAS. Ilustre. *Revista Punta Arenas*, Novena Edición, p. 19-21, Noviembre 2007.

THOMPSON, E.P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Ed. Crítica, 1989.

Soporte Virtual

<http://www.acmagallanes.wordpress.com>

http://www.censat.org/ambientalistas/65/doc/politica_energetica.pdf

<http://www.chileesenergia.cl>

<http://www.ciperchile.cl>

<http://www.cooperativa.cl>

<http://www.elpinguino.com>

<http://www.methanex.com>